

# El Presente del Pasado

BOLETÍN DEL OBSERVATORIO DE HISTORIA, A.C.

[elpresentedelpasado.wordpress.com](http://elpresentedelpasado.wordpress.com)

NÚMERO 7, 5 de noviembre, 2012

---

## Enlace de memoria

*Rubén Amador Zamora*

Desde 2006 el gobierno federal aplica la denominada prueba Enlace para conocer el estado en que los estudiantes se encuentran en el dominio de los contenidos de las asignaturas de matemáticas y español en el nivel básico (primaria, secundaria y recientemente bachillerato). Estas dos materias escolares se han convertido en los pilares centrales de prácticamente todos los sistemas educativos del mundo occidental. El dominio de la lengua y el razonamiento lógico-matemático son los indicadores más “objetivos” que los gobiernos han encontrado para medir el nivel de aprendizaje de los estudiantes en la escuela.

De alguna manera, el hecho de que sean estas dos materias escolares las que, año con año, se evalúan, parece responder a la idea popular sobre dichas asignaturas: el estudiante inteligente es aquél que saca buenas calificaciones en matemáticas o aquél que lee muchos libros (aunque, en este úl-

timo caso no se refleje necesariamente en excelentes notas en las boletas de calificaciones).

Pero, ¿qué hay de las otras asignaturas?, ¿cuál es su importancia en el proceso de formación del estudiante?, ¿su aprendizaje no se mide con la misma frecuencia que matemáticas y español por ser materias con menos valor educativo o por qué son más difíciles de evaluar?

Para las autoridades educativas del presente sexenio, las materias de matemáticas y español son sin duda las únicas que sirven de indicador para conocer el “avance” de la educación en nuestro país. Sobre ellas se han establecido las metas a alcanzar con el propósito de “presumir” los logros de la política educativa (como si éste fuera el propósito de una evaluación).

Materias como “Formación cívica”, “Historia” e, incluso “Ciencias” se han integrado a la prueba Enlace en años específicos, pero las autoridades no ha publicitado mucho sus resultados. Tal vez porque no hay todavía años con qué comparar o porque, insistimos, son asignaturas consideradas

con un escaso valor educativo para las sociedades actuales.

En 2010 se incluyó la materia de “Historia” en la prueba Enlace. De acuerdo a los resultados, el 75.5 por ciento de los estudiantes se alcanzó los niveles de *insuficiente* y/o *elemental*, mientras que el 24.5 por ciento logró ubicarse en los niveles de *bueno* y *excelente*. ¿Qué significan los resultados anteriores? ¿Acaso que tenemos un 24.5 por ciento de estudiantes que analizan muy bien el pasado para encontrar respuestas a problemáticas del presente (tal y como señala el programa de historia en uno de sus propósitos)?

En realidad estamos frente a resultados que nos indican la capacidad de los estudiantes para memorizar datos, uno de los rasgos de la materia de historia que sigue presente, tanto en las aulas como en los instrumentos institucionales de evaluación.

Veamos un ejemplo de pregunta de historia de la prueba de Enlace de 2010:

Observa con atención la siguiente línea del tiempo que presenta suce-

tos importantes en la vida económica de la Nueva España:

1523-1530: Introducción de la encomienda.

1540-1550: Descubrimiento de yacimientos mineros en Zacatecas y Guanajuato.

1750-1790: \_\_\_\_\_

1784: Fundación del Banco de Avío.

Elige la opción que complete correctamente la línea anterior:

- A) La introducción del impuesto de la alcabala.
- B) La abdicación al trono de Carlos IV en España.
- C) El surgimiento de las haciendas productoras.
- D) Fundación de la Real y Pontificia Universidad.

¿Se trata de una pregunta que hace pensar al estudiante o sólo mide la capacidad de memorizar datos? El programa señala que “Hablar de una historia formativa implica evitar privilegiar la memorización de nombres y fechas, para dar prioridad a la comprensión temporal y espacial de sucesos y procesos”. Como lo muestra la pregunta anterior, la evaluación sobre la asignatura de historia sigue privilegiando la memorización de datos.

Es cierto que hay un tipo de razonamiento que puede hacerse frente a una pregunta como la anterior: ¿cuál de las opciones pertenece al ámbito de la economía? (con el fin de descartar las que pertenecen a los otros ámbitos como el político, social, cultural, etc.). Sin embargo, tanto para el estudiante como para el profesor se trata de preguntas que siguen (y quizás sea así) privilegiando el *sé* o el *no sé*, en lugar de preguntas que pongan al estudiante a hacer algo con la información.

Sin duda, evaluar el conocimiento histórico es complicado si nos referimos a él como algo más que el aprendizaje de datos. La tarea inicial,

entonces, es reflexionar acerca del valor formativo y educativo de la materia de historia para diseñar instrumentos adecuados que nos permitan evaluar las capacidades de los estudiantes para explicar los procesos sociales (tanto del pasado como del presente) y dejemos atrás la idea de que la historia sólo es una asignatura de fechas y nombres. 🍷

## El riesgo de la magia

*Dalia Argüello*

**B**atopilas se encuentra en el fondo de la tercera barranca más honda de la sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua. Además de su riqueza mineral, explotada desde el siglo XVIII, este municipio es reconocido por haber tenido la primera planta hidroeléctrica del país y ser cuna del fundador del PAN, Manuel Gómez Morín. Actualmente, Batopilas es el municipio más pobre de Chihuahua; según datos del Coneval, el 91 por ciento de su población es pobre y el 55 por ciento vive en pobreza extrema, a pesar de estar en una zona con yacimientos de oro, plata, plomo, zinc y cobre. (Para más información, ver por ejemplo *ésta* nota de CNN México.)

El pasado 19 de octubre, Felipe Calderón declaró a Batopilas *pueblo mágico*, con lo que se ubicó en el lugar 62 de los que existen en el país (desde 2001). Con el propósito de fomentar el turismo, desarrollar infraestructura y ampliar las inversiones, la Secretaría de Turismo nombra *pueblos mágicos* a aquellos lugares con “atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin *magia*, que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales” (sic).

Esta definición, que surge desde una perspectiva del turismo como actividad económica, refleja una visión superficial e ignorante del gobierno federal frente al patrimonio cultural tangible e intangible del país. Llama “atributos mágicos” a aquello que

define a estos lugares, con lo que se les despoja de su historicidad y, por supuesto, se desestima la riqueza encarnada en las comunidades que han resguardado por siglos sistemas de valores basadas en la colectividad: creencias, saberes, tradiciones y lenguas que constituyen cosmovisiones únicas. Desde la perspectiva oficial, no es prioritario conservar la dignidad de los usos y costumbres y la identidades —y, por lo tanto, reconocer la diversidad cultural y étnica como elemento que define a este país.

Para que un *pueblo mágico* conserve este estatus es necesario que cumpla con ciertos requisitos, que tienen que ver con construir, mantener y mejorar la infraestructura turística, y fomentar el ordenamiento urbano, con la intención explícita de que México se convierta en potencia en esta rama económica. Para el gobierno esto significa ingresos, pero para la población se traduce en una visión de futuro en la que su forma de vida, su entorno y sus recursos naturales son exhibidas como piezas de museo, como resabios de la historia o piezas exóticas que han resistido a la civilización, destinadas al disfrute de turistas... a cambio de la magnífica posibilidad de convertirse en recamarerxs, botones y meserxs.

A los gobiernos panistas no les ha importado que en Chihuahua más de 93 mil personas sean analfabetas o que casi 23 mil viviendas no tengan agua, luz y drenaje. Felipe Calderón empieza a cerrar su gobierno en Batopilas, declarando que se ha dedicado seis años a “aliviar el dolor evitable como el hambre, la enfermedad y la ignorancia”. Y así, mientras este programa destina millones de pesos al año en arreglar fachadas y empedrar calles, la discriminación hacia las comunidades indígenas y rurales sigue triunfal, hostil y excluyente, auspiciada por la ignorancia y la soberbia. La pobreza y la marginación se viven y nosotros, como historiadorxs, seguimos teniendo la responsabilidad de escribir y en-

señar una historia en la que se escuchan todas las voces; una historia en la que logremos encontrarnos y reconocernos todxs. 🍷

## No todo es serio; hagamos un juego

Pedro Salmerón Sanginés

**P**regunta: ¿Quién ha sido el mejor jefe de estado de la historia de México?

A) Su católica, sacra y real majestad Agustín Cosme Damián de Iturbide y Aramburu, quien fundó la nación (tras salvar a la patria exterminando en los campos de batalla las propuestas anarquizantes y disolventes del relapso y herético ex cura Morelos) sobre las sacrosantas bases de religión, unión e independencia.

B) Su alteza serenísima don Antonio de Padua María Severino López de Santa Anna y Pérez de Lebrón, frívolo, simpático e irresponsable botarate criollo, más interesado en los gallos y las mujeres que en los asuntos del estado, de quién dicen sus malquerientes (pero Dios sabe que no fue así) que vendió la mitad del territorio mexicano, pero que, pésele a quien le pese, permitió por largo tiempo la subsistencia de la iglesia y el ejército como pilares institucionales del país nuestro.

C) Su excelencia, el general de división don José Victoriano Huerta Márquez, quien salvó a la nación al derrocar al inútil, ingenuo y criminal chaparro Madero, e intentó, con toda su fe, conducir la nave de la patria hacia mejores derroteros en contra de los gringos, los salvajes y los impíos.

D) Su magnificencia don Miguel Alemán Valdez, segundo de ese nombre, quien comprendió que para enriquecer hay que enriquecerse, para repartir hay que poseer y para embarrar hay que embarrarse; que salvó a la república de la amenaza atea y comunista.

E) El señor licenciado don Gustavo Díaz Ordaz-Bolaños Cacho, quien con energía y vigor, imponiéndose a la adversidad, supo ser un hombre entre los hombres, desbaratando la conjura internacional que, para destruir a México, se había fraguado en Langley y Moscú.

F) El señor licenciado don José Guillermo Abel López Portillo y Pacheco, nuevo Quetzalcóatl, varón entre varones, timonel ante tempestades, quien supo entregar un país en pie a pesar de las turbulencias internas y externas, y la voracidad y envidia de sus gratuitos enemigos, o

G) Su ilustrísima, don Felipe de Jesús Calderón e Hinojosa, quien, firme y consciente de su valer, se negó a aceptar los chantajes fundados en el 0.36 por ciento para iniciar luego, con su ejemplar hombría y todo a pulmón —sin necesidad de consensuar, preguntar ni contrastar, porque era un asunto de vida o muerte—, una valerosa guerra contra los marcianos que han dominado al país.

p.s. Pido, humildemente, perdón a su excelencia el general-presidente don Anastasio Bustamante y Oseguera, al excelso caudillo don José Mariano Epifanio Paredes y Arrillaga, a su graciosa majestad Fernando Maximiliano de Habsburgo, al general e ingeniero Pascual Ortiz Rubio, al magnificente Luis Echeverría Álvarez, y muy particularmente a los eximios y magníficos señores Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León y Vicente Fox Quezada por no incluirlos en la lista precedente. Pero había que ponerle límites. 🍷

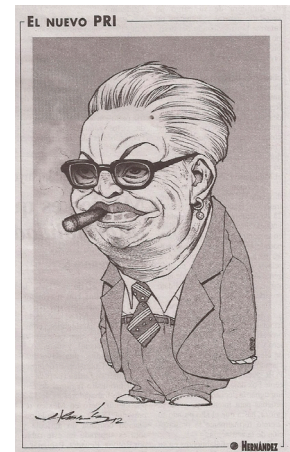
## Imágenes: Invención y verdad

Itzel Rodríguez Mortellaro

**E**n mayo de 1941, el periódico *El Nacional* imaginaba a “Todos con el estado”:



En octubre de 2012, una caricatura de *La Jornada* nos advierte de “El nuevo PRI”:



La imagen contemporánea reactiva la del pasado. Los contrastes significan. Una oficial, otra crítica. De la representación de un grupo de trabajadores rurales a la de un solo personaje: un híbrido de los líderes sindicales más poderosos (y nocivos) del México contemporáneo. De la cándida aspiración del control de la voluntad colectiva a la crudeza de mejor nos arreglamos con sus representantes.

Más de 70 años entre dos imágenes que, sin embargo, encierran una historia que señala una progresión en la relación de los trabajadores con el estado mexicano moderno. Estas representaciones expresan tanto que debemos reconocer que no son sólo invenciones.

En el mundo de las representaciones visuales todo es posible. Si pensamos en las imágenes con vocación social es posible legitimar o socavar el ejercicio de la autoridad, comunicar virtudes y perversiones. Es posible construir un “orden de las cosas” o

demoler las certezas, brindar una “razón de ser” o generar desesperanza.

La imágenes pueden recrear el pasado y predecir el futuro, brindando verdad a las invenciones. Abonan el terreno de los “imaginarios” y libran batallas que no por ilusorias son menos reales. Abren rendijas al pensamiento y expectativas de sus creadores y, analizadas con ojo crítico, descubren las intenciones de los aparatos ideológicos que las producen y divulgan.

Mientras tanto, la historia de su recepción es un campo de estudio relativamente nuevo y retador porque es difícil entender bien a bien cómo actúan, qué mueven, en las personas. Hoy, Fidel-Elba es una invención triste y verdadera, mientras que la ilusión de “todos con el estado”, aunque sigue invocándose, se ha esfumado hace algunas décadas. 🍷

## Crónica de una historia contada

Jorge Domínguez Luna

En la ciudad de México existe una Asociación civil de cronistas que data de 1990, y congrega a más de 40 individuos que se asumen y son reconocidos como tales, tanto por la ciudadanía como por los gobiernos locales y por el gobierno de la ciudad. Son un grupo de gente que está distribuida a lo largo de las 16 delegaciones; su “especialización” está definida por el lugar donde habitan y, salvo contadas excepciones, no cuentan con estudios universitarios en historia, arqueología, pedagogía, antropología, sociología o cualquier otra disciplina científica que se ocupe del estudio del pasado.

De acuerdo a su portal de internet,

el cronista es un humanista, un fedatario del haber histórico y cultural tangible e intangible. Es custodio de la memoria histórica de su comunidad. Abierto a la vida y la

cultura, busca ser generoso y tolerante. Es un lector y relator perseverante y obstinado del tiempo pasado y del presente, lo que no le impide alzar su mirada al porvenir, porque el cronista también necesita del futuro para contar y escribir cómo hemos sido, cómo somos, cómo estamos siendo y para saber hacia dónde vamos como barrio, pueblo, colonia, ciudad y país, El cronista compila información, la registra, la investiga, la critica; rescata las tradiciones, la historia oral y escrita, las difunde, opina y propone enriqueciéndolas con su experiencia personal y profesional. El cronista relata la historia siendo fiel a los hechos y la expone bajo un planteamiento estético. Conocedor del valor del patrimonio arquitectónico y natural, lo defiende y propicia su protección. El cronista es memoria del tiempo, gambusino de hechos y conocedor del espíritu de su ciudad y de su raza en su noción más amplia. Nada de lo que acontece en su comunidad y en la sociedad le es ajeno.

Más allá de la organización, y contrario a lo que pensemos como historiadores, la existencia de los cronistas y la sociabilización de su quehacer no pasa inadvertido en varios sectores de la sociedad, especialmente aquellos donde se apela a las categorías de barrios o pueblos originarios. Incluso para las autoridades resulta importante promover y financiar esta actividad.

Los historiadores podemos argumentar que el trabajo de los cronistas no reúne los requerimientos teóricos y metodológicos de toda investigación

Esta *newsletter* es una publicación semanal del Observatorio de Historia, A. C., donde se recogen los textos aparecidos en [elpresentedelpasado.wordpress.com](http://elpresentedelpasado.wordpress.com)  
Sus editores son Halina Gutiérrez Mariscal y Luis Fernando Granados.  
Toda correspondencia debe dirigirse a [observatoriodehistoria@gmail.com](mailto:observatoriodehistoria@gmail.com)

histórica sería. Podemos decir que su labor antes que científica es cultural. Empero, es de llamar la atención que, cuando se realiza algún evento relacionado con el pasado de ciertas comunidades, se piense en convocar a un cronista antes que a un historiador.

Lo anterior se constata con la convocatoria que en 2008 realizó la Secretaría de Educación para que esta asociación contribuyera a la elaboración de la parte histórica del libro *Ciudad de México: crónica de sus delegaciones*, el cual tuvo un tiraje de 700 mil ejemplares, para ser distribuidos entre los estudiantes de educación media superior de esta ciudad.

Seguramente a varios historiadores les hubiera interesado participar en la elaboración de un libro con semejante alcance. Habrá que preguntarse si es sólo la ignorancia de los funcionarios lo que evitó que se convocara a los profesionales del pasado o fue consecuencia de la imagen que proyecta el historiador y, por ende, la concepción social de su trabajo. 🍷

## Monumento a la barbarie

Diana Barreto Ávila

El 23 de noviembre, en uno de los últimos actos del sexenio, se inaugurará el Memorial de las Víctimas de la Violencia. Se trata de otro monumento al estilo del sexenio de Felipe Calderón: apresurado, con un mecanismo irregular, caro y absurdo. Es un monumento que constituye una burla a la ciudadanía; más todavía, es un insulto a las víctimas y a los familiares de las más de 60 mil personas muertas durante estos seis años.

Todo comenzó como una propuesta del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, cuando sus miembros se reunieron con Felipe Calderón. La propuesta inicial del movimiento dista mucho del resultado actual. Como primer paso, el Movimiento por la Paz propuso que se hi-

ciera un censo de todas las víctimas y que con sus nombres se construyera un memorial en Chapultepec. El memorial debía ser ideado por un comité de ciudadanos, periodistas e intelectuales destacados, que junto con los familiares de las víctimas diseñaría el monumento.

Se aprobó un presupuesto de 30 millones de pesos, como parte de la “ley general de víctimas”. A continuación Felipe Calderón rompió todos los acuerdos que se habían tomado. Primero se negó a levantar el censo y registro de las víctimas, por lo que el memorial que se inaugurará carecerá de los nombres de las personas que han perdido la vida durante su sexenio.

El Movimiento por la Paz protestó ante esta burla. La solución de Felipe Calderón fue ignorarlo y continuar organizando el memorial con sólo dos organizaciones: la Asociación Alto al Secuestro, de Isabel Miranda de Wallace, y México SOS, de Alejandro Martí y Camino Casa. Y con ello seguir los exitosos mecanismos que se utilizaron para construir la Estela de Luz.

Se hizo un concurso abierto. Una de las cualidades que debía tener la propuesta es que se pudiera realizar en tres meses, pues el objetivo principal es que se inaugurara antes de terminar el sexenio. El proyecto ganador fue el del arquitecto Ricardo López Martín. El memorial costó alrededor de 22 millones de pesos, y consiste en 15 muros de acero con un lago circular al centro. En cada muro no aparecerán los nombres de las víctimas. En los muros irán frases de poetas, no se sabe cuáles. Quizá hasta pongan algún verso de Javier Sicilia.

Para coronar esta gran burla, el lugar escogido para situar el memorial será en una propiedad del ejército: al lado del Campo Marte, entre el Paseo de la Reforma y el periférico Manuel Ávila Camacho.

Este memorial, muy lejos de ser

un monumento que recuerde a las víctimas, será verdaderamente un monumento a la barbarie del sexenio de Felipe Calderón, en el que han perdido la vida miles de personas como consecuencia de la política económica de su gobierno y no a causa de la “violencia” —como si ésta fuera un ente abstracto producido por el mal—. La lucha por la memoria histórica que está realizando la ciudadanía está siendo robada por el estado mexicano en la construcción del monumento más insultante que se haya construido en la historia de este país.

(El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, junto con otras organizaciones como Hijxs México, realizará una protesta el 23 de noviembre, el día en que se inaugure el monumento.) ❧

## Cultos irreales

*Alejandro Herrera Dublán*

Hace cerca de 25 años, cuando cursaba la secundaria, saludar a la bandera de manera incorrecta, no cantar el himno o desatender a la recitación de efemérides durante una de las casi siempre puntuales ceremonias cívicas era algo que sólo uno o dos de mis compañeros de grupo se atrevían a hacer —invariablemente, aquellos que tenían *problemas* académicos y conductuales (¿acaso apóstatas de la “renovación moral” de esos años?).

Hoy, durante las esporádicas ceremonias a las que —cuatro sexenios de neoliberalismo después— asisto como docente, destaca a la inversa una proporción semejante de alumnos que se mantienen *quietos* mientras éstas duran, lo cual por supuesto no es sinónimo de respeto. ¿Qué pasará dentro de cinco o diez años más? ¿Se atreverá alguien a modificar el sentido, los propósitos o las formas de un culto tan falto de significado?

Entre los desvaríos manifiestos del estado en materia de enseñanza de la historia, (como el de la ley sobre el escudo, la bandera y el himno nacionales” en su artículo 21, que pretende hacer obligatorio entre los estudiantes el “culto y profesión de respeto” a la bandera), la irreflexiva imposición de estas *tradiciones* por parte de autoridades educativas, el acrítico significado popular de lo patriota y la vital —aunque no del todo orientada— rebeldía estudiantil frente a liturgias huecas, queda la sensación de que, a pesar del intento de imponerle sentidos, la historia, por ser vida, se escurre de manera insospechada entre los dedos de sus manipuladores.

Los alumnos de secundaria ya no creen, por ejemplo, que —como dice el himno mexicano— “el estado de México es una prepotente existencia moral” (y todavía menos cuando se enteran de la existencia del grupo Atlacomulco; ¿por eso o no cantan el himno o se burlan al escucharlo?), ni atienden a recitales memorizados del pasado remoto y oscuro. Pero están prestos a preservar de la muerte que da el olvido a los 49 niños que fallecieron en la guardería ABC cuando se organiza una ceremonia para recordarlos.

La historia, por ser humana, también es construcción común; de ahí que un momento de reunión y reflexión compartida dentro de cualquier comunidad sea necesario y beneficioso.

Por ello, lejos de proponer la desaparición de las ceremonias cívicas, parece algo mejor emplear esos eventos de una forma vital, crítica, significativa y mucho más comunitaria. Puesto que la ligazón entre enseñanza de la historia y el culto a los símbolos patrios es uno de los lastres más retrógrados con que el estado, en materia educativa, demerita este saber, los historiadores tenemos en este campo mucho que pensar, proponer y hacer. ❧

# OM

OBSERVATORIO **D** HISTORIA, A.C.



[observatoriodehistoria.wordpress.com](http://observatoriodehistoria.wordpress.com)